

Que la plástica se ayude de los colores para la mayor perfeccion de sus obras, solo puede prohibírsele una crítica engendrada por falsas preocupaciones. El colorido da á las formas una expresion mucho más acabada; es un medio esencial para realzar la vida y claridad con que se manifiesta el interior. ¿Por qué ha de renunciar la plástica al uso de este medio? La historia del arte no enseña ciertamente haber llegado aquella á su mayor esplendor cuando fueron embutidas estatuas de hermoso mármol en las iglesias germánicas. La Edad media procuró con esquisito tacto pintar casi siempre sus esculturas. Y no solamente la Edad media, pero tambien los griegos «dotados de un esquisito sentimiento estético», á quienes suele apelar aquella crítica, las pintaron muy á menudo, y acaso lo hicieron así en las mejores obras de su plástica (1). Si así no lo hubieran hecho, y si hubieran mirado como un pecado «profanar con los colores la inmaculada blancura del mármol,» ¿qué se seguiria de aquí? Si la plástica sabe lo que debe saber, que «su dominio no es la forma como tal, sino la concepcion espiritual; no lo que parece por de fuera, sino el estado interior del alma; si esto lo entiende bien, claro

(1) Lemke, Estética popular, pág. 367. «Praxiteles estimaba más entre sus trabajos en mármol aquellos cuya pintura era de mano de Nikias, uno de los maestros más famosos en esta manera de arte.» (Brunn, historia de los artistas griegos).

es que no ha de contentarse con la simple estatua por sí misma, sino ayudarse de la refraccion de los rayos de la luz, de los colores, y de su simbolismo todo, como de un elemento que por lo mismo que es ménos material, es el único que puede dar la conveniente expresion á la vida interior del alma» (1).

Otras varias cuestiones pertenecientes á la plástica tocaremos más adelante (pár. 23 número 24.)

III.

El arte gráfico.

121. El arte plástico en las formas con que nos representa hechos de la vida y en ellos la belleza suprasensible, se atiene invariablemente á la triple estension natural de los cuerpos. Con todo, los dos elementos con que el semblante expresa nuestro interior, llamados por esta causa la *expresion* de él, á saber, los lineamentos y el colorido, se dejan reproducir en la superficie por medio de la perspectiva y pintura con mayor fidelidad y perspicuidad. En esto consisten la transicion del arte plástico á la gráfica, y la relacion que ambas tienen entre sí. Esta relacion precisamente es significada

(1) Hojas histórico políticas, vol. 34. «Para la historia del arte cristiano.»

por el nombre con que la hemos designado. Ordinariamente se le llama pintura; nosotros sin embargo le damos su nombre griego por más de una razón, aunque no sea sino en el orden científico. El elemento característico del arte á que nos referimos, no es sin embargo el colorido, sino el dibujo: que es cabalmente lo que se expresa con el nombre que hemos adoptado (1). Los griegos llamaron á la pintura ζωγραφία, representación por medio del dibujo de cosas animadas. El nombre de pintura está tomado del elemento ménos esencial. Al arte de grabar en madera (Xylografía), en piedra (Lithografía), al de los grabados con el buril (calcografía), aun al de estampado (bordado, punto de aguja, tejido), y al trabajo de mosaico no tiene aplicación. Por último, dándole el nombre de pintura podría fomentarse la falsa idea (120) de que el colorido pertenece exclusivamente á este arte, y que la plástica no tiene el derecho de usarlo.

122. El carácter del arte gráfica, como el de la plástica, es esencialmente pragmático. Presentenos aquella figuras ó grupos de figuras humanas en un momento determinado y notable de la vida, colocadas en su posición respectiva, según sus muchas relaciones; y en sus mejillas, en sus ojos, y señalada y principalmente en el conjunto de la escena representada

(1) γραφειν, dibujar.

contemplaremos la belleza del orden suprasensible. Si por una parte renuncia á la proyección de los cuerpos sobre la superficie, que es una excelencia de la plástica, en cambio consigue por otra mayor significación. Ella traslada sus hechos al lugar en que pasan, y juntamente reproduce las circunstancias concomitantes no solo del paraje sino hasta cierto punto del tiempo. Por efecto de la gran distensión de la materia que emplea, puede expresar con gran perfección los rasgos más delicados de la vida interior, singularmente en los ojos y rostro, y enlazar en grupos varias figuras en el número que más agrade. Así su plan es más vasto, la expresión de sus creaciones más perfecta, la vida de más movimiento, más rica, más íntima. Así también, por efecto de la mayor facilidad de exposición que tiene, y singularmente porque crea y circunscribe el espacio que necesita para sus figuras, puede todavía mejor que la plástica ayudarse de especies tomadas de la naturaleza con un fin alegórico ó simbólico, supuesto que la importancia del signo, hija de la asociación de este con otros, ó de las circunstancias, fácilmente se echa de ver.

El arte gráfica parece pues ser la que pone ante los ojos en figuras trazadas sobre una superficie por medio del dibujo de perspectiva imágenes hermosas, objetos reales ó fingidos conforme á las leyes del ser contingente, toma-

das de la vida humana, en las cuales se representa la razon una cosa suprasensible de alta belleza, procurando de esta manera al hombre dicha arte la intuicion viva y el deleite que nace de la belleza.

La relacion entre las artes dramática, plástica y gráfica, indicada en nuestras definiciones, resulta claramente si con la sorprendente escena del descendimiento de la cruz del Señor en el drama de la pasion de Oberammergan se compara el magnífico grupo de Achtermans, que posee la iglesia de Munster, y con ambos la pintura análoga de Rubens que hay en la catedral de Amberes.

123. No se comprenden en la definicion anterior diferentes especies de representaciones gráficas de que suelen tratar en este lugar los autores de Estética. Por ejemplo, ramilletes de flores y frutos, paisajes, cuadros de marina, pinturas de animales, etc. Nosotros no incluimos estas obras entre las pertenecientes á las bellas artes (1). La belleza de la naturaleza y la extraordinaria sublimidad de muchos de sus espectáculos son ciertamente muy buenas en sí mismas, como ántes vimos, para movernos á contemplar la belleza suprasensible; pero sólo á

(1) El pintor de flores y paisajes imita bellezas que no son susceptibles de ideal: así que solo trabaja con los ojos y manos, y el génio tiene muy poca parte ó ninguna en tales obras. Lessing, Laokoon XXXI. (Apéndice).

condicion de ser percibidas en toda su plenitud. Ahora bien, muchas de las propiedades pertenecientes á esta percepcion total, que no son perceptibles á la vista, no se dejan por consiguiente reproducir por la pintura: á esta clase corresponden todos aquellos fenómenos de la naturaleza que percibimos por medio del oido, del olfato y del gusto. Pero además de esta razon, debe rehusárseles enteramente el valor que tienen las cosas visibles por ser sumamente breve la escala en que la pintura se vé forzada á reproducirlas (1). Fundados en estas razones creemos

(1) «Sabido es cuanto contribuye al sublime la grandeza de las dimensiones, el cual desaparece por completo en la pintura por la necesidad de reducirlas á breve espacio. Sus mayores fábricas, sus precipicios más ásperos y escarpados, sus peñascos tan pendientes, no escitan en el ánimo ni siquiera una sombra de la admiracion y especie de vértigo que producen esas cosas en la naturaleza, ni aun de los que pueden escitar representados por la poesía.» Lessing, sobre la variedad de signos de que se sirven las artes. (Apéndice al Laokoon, 2).

Como prueba de su última proposicion (la relativa á la poesía) cita Lessing la descripcion ó pintura que hace Shakespeare (El Rey Lear acto VI, escena 6), cuando Edgar describe al ciego Gloster la vertiginosa altura á donde le ha conducido: «Vamos, señor, que ya tocamos al término.—No os movais.—Cómo tiembla uno y se asusta al sondear con la vista este abismo. El cuervo y la corneja que vuelan por él parecen cuando más del tamaño de un escarabajo. Inclinado y como suspendido en el aire vése á un hombre cogiendo hinojos marinos; peligroso en extremo es este oficio. El hombre no es al parecer mayor que su cabeza: á los pescadores que recorren la playa tomariaseles por ratones: aquel barco tan grande que está allí anclado, no parece mayor que su bote ni su bote tampoco parece mayor que una boya, pues apenas se les distingue. Imposible es oír desde esta cima el ruido de las olas que vienen á estrellarse contra las innumerables rocas de la playa. Ya no quiero

que no hay derecho para comprender en la pintura los cuadros de paisajes; la pintura es una de las artes propiamente bellas, llamada á representar siempre en sus obras una belleza del orden suprasensible. El arte relativo á tales cuadros nació en efecto despues de la pintura, y cierto no en la época en que ésta más floreció. Del paisaje y en general de la naturaleza física se ayudaron, es verdad, grandes pintores, pero siempre como de fondo lejano de las escenas de la vida humana.

XXI.

Las formas particulares representativas de las bellas artes. Orden primero, bellas artes formales, continuacion.

IV.

La poesía.

«No hay vínculo ni límite alguno para mí: libremente quiero remontarme al través de los espacios. Mi reino, verdaderamente inmenso, es el pensamiento, y mi alado instrumento la palabra. Cuantas cosas se mueven en los cielos y la

mirar más; temo que se me vaya la cabeza, y que, turbada mi vista, llegue yo á caer en tan profunda sima.» ; Cuán distante está la pintura de poder producir un efecto semejante al de esta descripción!

tierra; cuantas oculta la naturaleza en el seno de las montañas, deben revelarse y estar patentes ante mi vista, porque no hay cosa alguna que limite la libre accion de la poesía; si bien entre todas las cosas que puedo cantar, ninguna encuentro más bella que un alma hermosa revestida de hermosas formas (1)».

No creemos que estos versos expresen, ni con mucho, lo que puede decirse de más bello y profundo acerca de la poesía (2). Sin embargo, el poeta manifiesta rectamente en ellos dos propiedades de este hermoso arte. Su esfera tiene límites mucho más vastos que los de las otras artes, aunque con preferencia nos muestre los hechos de la vida humana: tal es su primera excelencia. Y «su alado instrumento es la palabra,» el habla: esta es la raíz de su primera excelencia y al mismo tiempo el carácter esencial de la diferencia que especialmente la distingue de las tres artes que hasta ahora hemos considerado. Porque al paso que para producir estas la representacion de los fenómenos por cuyo medio tienden á procurarnos la contemplacion de la belleza suprasensible, nos presentan imágenes de tales fenómenos, la poesía por su parte se vale para este mismo fin de los signos más convenientes.

(1) Schiller, la fidelidad de las artes.

(2) Contra la absoluta falsedad que las últimas espresiones citadas contienen, ó á lo ménos parecen contener, hablamos oportunamente (57).